

Hacia una cultura y política apropiada para el Africa

Mohiddin, Ahmed

Ahmed Mohiddin: Profesor del Departamento de Gobierno de la Universidad de Nairobi, Kenya.

La burguesía, a través del rápido mejoramiento de todos los instrumentos de producción y de los medios de comunicación infinitamente facilitados, conduce a todas las naciones, inclusive a las más barbáricas, hacia la civilización. Los precios económicos de sus artículos constituyen la pesada artillería con la cual derriba a todas las murallas chinas y con la cual hace capitular al intensamente obstinado odio que los bárbaros sienten por los extranjeros. Obliga a todas las naciones con miedo a la extinción, a adoptar el modelo de producción burgués, las obliga a que introduzcan, en medio de ellas lo que llama civilización, es decir, las obliga a convertirse en burguesas. En una palabra, crea un mundo a partir de su propia imagen.

Marx y Engels

Mucho nos han oprimido, mucho nos han explotado y mucho nos han despreciado. Es nuestra debilidad que ha permitido que nos opriman, exploten y desprecien. Ahora queremos una revolución; una revolución que le ponga fin a nuestra debilidad para que nunca más seamos explotados, oprimidos o humillados.

Nyerere

I. INTRODUCCIÓN

Los estados africanos confrontan tres eternos y enervantes problemas: la explotación, debido al sistema capitalista internacional dentro del cual se encuentran intrincadamente entrelazadas; la falta de una genuina independencia y libertad de acción; y por último, las inadecuadas e inapropiadas instituciones socio-culturales y políticas que son incapaces de resolver la multitud de graves problemas que confrontan los pueblos de estas naciones.

En este informe, nuestro principal interés es la cultura y la política. En especial, estamos interesados en la discusión sobre la clase de política y de instituciones políticas, de cultura y de actividades culturales que sean propicias para contribuir a la independencia política y a la identidad cultural africana durante las próximas décadas de desarrollo.

La política y la cultura son funciones de la sociedad. La naturaleza y estilo de la política, al igual que la sustancia y la creatividad de la cultura, dependen completamente en la estructura socio-económica de la sociedad. Pero, la estructura socio-económica de la sociedad es, en sí, una manifestación de las formas de producción prevalecientes y de la resultante estructura de clases. Por lo tanto, no podemos discutir la política o cultura de una sociedad en toda su extensión, sin referirnos antes a las formas de producción y a la estructura de clases de esa misma sociedad. Es precisamente este último factor el que crea y caracteriza a la clase de política y a las actividades culturales que se desempeñan en la sociedad.

De esta forma, todas las sociedades tienen culturas y la política ha de encontrarse siempre que existan personas que vivan y trabajen en grupos. Lo que diferencia a un tipo de cultura o a la sustancia y estilo de una política de otra, es el contexto socio-económico dentro del cual ocurre tal fenómeno.

Es la cultura la que se encarga de mantener a los pueblos unidos, de permitirles utilizar la experiencia, la sabiduría y la sofisticación que ha sido acumulada en el pasado; y la que hace que los pueblos aprecien y entiendan el presente y así, que se preparen inteligentemente para el futuro. Son los procesos políticos los que facilitan y permiten a los diferentes seres humanos encarar y resolver sus problemas básicos de convivencia y trabajo en forma armoniosa y constructiva.

Es, por supuesto, posible que un país y su pueblo decidan adoptar voluntariamente o que se les obligue a aceptar la cultura de otro pueblo. No obstante, si la cultura ha de desempeñar sus funciones legítimas en forma apropiada y efectiva, debe ser compartida y entendida por las masas nativas de los pueblos. Por consiguiente, tal cultura debe estar enraizada en las tradiciones y estilos de vida de los labradores y campesinos; y lo anterior, a su vez, debe derivarse fundamentalmente de las formas de producción predominantes dentro de estas comunidades.

Una cultura impuesta desde el exterior solamente será entendida y tendrá sentido para aquellos que han sido afectados o han estado sistemáticamente expuestos a dicha cultura. La característica de una sociedad que adopta una cultura externa es la de estar divididas, es la adopción, por parte de las élites, de formas de vida, de pensamiento y patrones de consumo extranjeros; mientras que el resto de los pueblos se adhiere a las culturas nativas. Pero lo que es aún más importante, es que una sociedad así no será independiente ni libre ya que sus élites, que son las

que toman las decisiones, estarán informadas e influenciadas por la cultura alienante.

Algo similar sucede con la política. Una forma de pensamiento político, de procesos políticos o conjunto de instituciones políticas impuestas y en discordancia con las necesidades, aspiraciones y tradiciones de las masas estará destinada a socavar o fragmentar la independencia política de tal sociedad.

El presente informe sugiere que la única forma por la cual Africa puede mantener su independencia, evitar tanto la explotación interna como externa y al mismo tiempo prevenir la fragmentación interior y la resultante inestabilidad, es optar por el socialismo y la confianza en sí misma. Tal aseveración se basa tanto en observaciones empíricas sobre las tendencias socio-económicas de Africa y del Tercer Mundo en general, como en criterios prescriptivos y normativos, en el sentido de que el socialismo es el tipo de sociedad más efectivo y significativo para el Africa.

II. EL IMPACTO CAPITALISTA

En 1848, cuando Marx y Engels formularon el planteamiento concerniente a los poderes obligantes del capitalismo, Africa no era muy conocida por su Inmensa riqueza minera y por otros recursos naturales que son esenciales para la producción capitalista. Sin embargo, esto no duraría mucho. No bien Africa empezó a escapar de la destrucción causada por el comercio de esclavos, cuando la industrialización capitalista europea se puso al día con las realidades de las reservas africanas de materias primas y del potencial de Africa como mercado de bienes manufacturados provenientes de Europa.

En este punto, no estamos interesados en discutir la competencia entre los países europeos por la adquisición e influencia en las diferentes partes de Africa. Nuestro interés principal es el impacto que tuvo el capitalismo europeo que se impuso en las sociedades africanas. Porque las consecuencias de este impacto fueron las que pusieron intrincadamente a las economías africanas bajo el control de Europa e hicieron que los estados africanos individuales se rindieran, después de la emancipación política, débiles e incapaces de tomar decisiones independientes en nombre de sus pueblos. Para entender en su totalidad el presente estado de asuntos de Africa y al mismo tiempo proporcionar un fundamento a la proposición de que Africa tiene que ser socialista y debe tener confianza en sí misma para lograr el desarrollo y mantener su independencia, es imperativo observar de cerca

pero en forma breve, la manera por la cual se introdujo el capitalismo en Africa y las asoladoras consecuencias que éste ha traído para los estados Africanos.

Era obvio que si se quería que Africa desempeñase su papel como fuente de materias primas y como mercado potencial para los bienes manufacturados de Europa, la gente nativa de Africa debía ser, como lo fue, socializada con miras a ser receptiva a la incursión capitalista europea; y otro aspecto de igual importancia era que estos africanos debían ser razonablemente eficientes en los papeles que el sistema capitalista podía asignarles. Tal función socializadora la llevaron a cabo en conjunto los misioneros, los comerciantes y los propios gobiernos coloniales.

La primera casta de europeos interesada en Africa, fueron los misioneros. El objetivo aparente era, por supuesto, el esparcir la Luz y el mundo de Dios; pero también tenían otros motivos, o al menos algunos de ellos actuaron en nombre de organizaciones cuyos intereses eran más bien monetarios que religiosos. Un ejemplo que testifica lo anterior es la declaración del Dr. Livingstone quien, al dirigirse a la Universidad de Cambridge, dijo: "Dirijo la atención de ustedes hacia el Africa. Regreso a Africa para tratar de establecer un camino abierto al comercio y al cristianismo. Ustedes llevarán a cabo el trabajo que he comenzado"¹. Lo anterior, fue una clara señal del doble papel desempeñado por los misioneros de la época.

Sin embargo, antes de que se pudiese establecer un "camino abierto al comercio y al cristianismo" se debía construir una cantidad de cimientos en Africa para tal evento. A pesar del hecho de que las sociedades africanas de este periodo no ignoraban completamente o habían sido afectadas por la evolucionante y creciente práctica de la "compra y venta" de artículos, el capitalismo como sistema organizado de intercambio de artículos a través del dinero, no había penetrado bastante en todos los niveles de la sociedad africana. Ni tampoco en realidad, existió el fenómeno de la mano de obra humana como un artículo vendible y variable². De ahí que era vital cambiar el modo de conducta económica y el patrón del pensamiento social africano; de no ser así, hubiese sido virtualmente imposible, para los capitalistas europeos, la obtención de la mano de obra necesaria para sus bienes manufacturados y de materias primas para sus fábricas en Europa.

¹Citado en C.E. Carrington, "La Liquidación del Imperio Británico" (**The Liquidation of the British Empire**), Clarke, Irwin y C.L., Toronto, 1960, pág. 33.

²Vea Richard Gray y David Birmingham, edits, "Comercio Africano Antes de la Colonia" (**Pre-Colonial African Trade**) Prensa de la Universidad de Oxford, Londres, 1970; vea también: Julius Nyerere. "Libertad y Unidad" (**Freedom and Unity**). Uhururu Na Ujoma (Prensa-Introducción-Universidad de Oxford) Dar es-Salam, 1966.

Debe recordarse también, que el encuentro misionero en el Africa ocurrió durante un periodo en el cual la civilización europea era considerada como el máximo refinamiento y como la poseedora de toda la excelencia, virtud e industria humanas. En contraste, Africa no tenía nada que ofrecer y solamente podía recibir. Así lo afirmó una autoridad:

"En el Africa tropical, lo que tenemos en general son razas primitivas que tienen muy poco que contribuir en el presente y deben pasar a través de largos años de trabajo paciente antes de que puedan asimilar efectivamente el apoyo que nosotros podemos ofrecerles"³.

Por lo tanto, aunque los misioneros como individuos, eran sinceros en sus deseos de educar y convertir a los africanos, sus esfuerzos estuvieron influenciados por sus prejuicios europeos. Fue la concepción europea de la moralidad cristiana y las disposiciones de vida europeas las que fueron consideradas como dignas de ser enseñadas. Y, por supuesto, fueron los preceptos éticos y sociales asociados con los modos de producción prevalecientes en Europa (capitalismo), los que quisieron introducir los misioneros en el Africa. La propiedad privada, la frugalidad y la necesidad de ahorrar y acumular eran consideradas como sinónimos de las verdaderas virtudes cristianas. Así, en su decisión de educar y "salvar" a los africanos, los misioneros no solo modificaron las necesidades materiales de los nativos en función de capacitarlos para el trabajo por salarios, sino que también transformaron su bienestar espiritual ya que les enseñaron a qué Dios adorar y en qué forma hacerlo. En el proceso, las culturas africanas estuvieron expuestas y se las obligó a competir con una cultura más material, poderosa y, para la mayoría de los africanos, extremadamente atractiva: la europea, además, a los africanos había que "modernizarlos" y "disciplinarlos" para que pudieran enfrentar los rigores de la civilización industrial moderna. Fue también esencial la existencia de un sistema de orden y autoridad que no estaba basado en la moral y en las tradiciones conocidas y relevantes a los africanos, sino en unas tradiciones más "elevadas" que tenían "aplicabilidad universal", es decir, las europeas⁴.

Por lo tanto, los misioneros cooperaron para proporcionar los cimientos iniciales y necesarios al inculcarle a los nativos las necesidades de obediencia y emulación a las formas y patrones de conducta europea. Esta fue una etapa crítica en el proceso

³Arthur Mayhew, "Educación en el Imperio Colonial (*Education in the Colonial Empire*) Longmans, Londres, 1938, pág. 3.

⁴Ako Adjei, "Imperialismo y Libertad Espiritual, una Perspectiva Africana", (*Imperialism and Spiritual Freedom an African View*). American Journal of Sociology, Vol. I, No. 3, noviembre 1944, pág. 190.

de cambio social en el Africa⁵, ya que fueron justamente los africanos enseñados por los misioneros los que más tarde surgieron como líderes de los estados africanos independientes.

No obstante, los misioneros no fueron las únicas personas responsables del cambio social que ocurrió en Africa. Otro grupo importante lo constituyeron los comerciantes extranjeros. Mientras que los misioneros le presentaban nuevos valores espirituales y materiales a los africanos, los comerciantes, por su parte, completaban este proceso mediante el hecho de exponer a los africanos ante nuevos bienes y gustos, necesidades y aspiraciones que no podían alcanzarse o lograrse sin el dinero, artículo que los africanos no poseían. Así, para adquirir dinero tenían que involucrarse en la producción de cultivos que eran pagados al contado o debían vender su trabajo a aquellos que querían utilizarlo y pagar por él; es decir, debían convertirse en trabajadores asalariados. En forma gradual, el africano fue expuesto al capitalismo y la economía monetaria se convirtió en el mundo real al cual debía adaptarse. Por ejemplo, para poder adquirir los bienes que iban a satisfacer sus deseos, tenía que aprender los hábitos del ahorro y de la acumulación de su escaso ingreso, o debía complementar su ingreso con otras formas de actividades económicas.

Sin embargo, en realidad no necesitaba la mayoría de estos bienes. Tales bienes eran parte de los gustos y aspiraciones nuevas que los misioneros y comerciantes introdujeron en su estrategia de convertir y transformar al africano en un cristiano y consumidor de los bienes manufacturados de Europa. Eran bienes para el simple consumo y no para satisfacer las necesidades humanas básicas. Sin embargo, para cubrir estas nuevas aspiraciones de bienes de consumo el africano necesariamente tenía que ser adquisitivo y debía acumular, pensar solo en sí mismo y preocuparse cada vez menos de su gran familia o de su comunidad. Debía, por lo tanto, ser un individualista. Lo anterior tuvo consecuencias muy perjudiciales sobre la estructura de la comunidad y sobre los valores que sostenían la vida y desarrollo de ésta.

La comunidad perdió la voluntad, la fuerza y la libertad para desarrollarse en forma beneficiosa y compatible con las necesidades y aspiraciones de su gente. Las preferencias por los bienes de consumo originados desde el exterior dictaminaron lo que debía producirse localmente. Ni la estructura ni la dirección de la economía

⁵Vea L. Gray Cowan, James O'Connell y David G. Seanlon, eds, "Educación y Construcción Nacional en el Africa" (**Education and National-Building in Africa**) Praeger, Nueva York, 1966.

estarían ya determinadas por las personas más afectadas por ella, es decir, por el pueblo.

Así, mediante el fomento del consumismo, adquisición y el individualismo, el capitalismo colonial transformó lo que esencialmente era una sociedad comunitaria en una adquisitiva y estratificada. Por supuesto, es cierto que las diferencias sociales ya eran evidentes antes del impacto del capitalismo colonial organizado ⁶. Pero fue la introducción del capitalismo y la promoción del consumismo lo que en forma decisiva reforzó la tendencia hacia claras estratificaciones. Por consecuencia, la estructura de la sociedad tradicional, de la misma forma que su carácter comunal, fue socavada. Ya no era posible pensar y actuar en función de las necesidades de la sociedad como un todo. Solo se satisfacían las necesidades y deseos de aquellos que poseían la riqueza, la educación o que estaban ventajosamente empleados. Y, a medida que el número de este grupo de personas aumentaba, crecía la demanda de tales bienes; y así, de manera progresiva, se desarrolló la dependencia económica, de la comunidad y de todo el país, en la metrópoli.

III. LA CULTURA OCCIDENTAL Y LAS ELITES NATIVAS

Durante el curso de la colonización occidental del Africa, el lenguaje y la cultura demostraron ser los medios más efectivos, o por lo menos los más económicos no solamente para establecer y mantener las normas coloniales sino también para que la dominación de la cultura occidental invadiera y se perpetuara, inclusive, después del periodo de independencia política formal. Mediante el establecimiento de un nuevo sistema de educación basado en los valores culturales de los colonizadores y mediante la creación deliberada de una élite nativa acostumbrada a tales valores culturales y a tales perspectivas del mundo, el proceso de la administración colonial y el control sobre los pueblos nativos, no tuvo que depender de la permanencia de las fuerzas armadas. Además, por el hecho de haber creado instituciones socio-económicas completamente nuevas que solo podían controlarse y operarse por los expatriados a los cuales las nuevas élites nativas apoyaban, la conducción de estas sociedades, al igual que el desarrollo programado para el futuro, tendió a depender mucho en la disponibilidad, competencia y dedicación de estos eventos humanos combinados. A pesar de que

⁶Vea Gray y Birmingham, "Comercio Africano de Antes de la Colonia" (**Pre-colonial African Trades**) Op. cit. Vea también Samir Amin, "La Lucha de Clases en el Africa" (**The Class Struggle in Africa**). En *Revolución* Vol. I No. 9, 1964; vea también John Liffe, "Cambio Agrícola en Tanganyika Modernas" (**Agricultural Change in Modern Tanganyika**) East Africa Publishing House, Nairobi, 1971.

con la llegada de la independencia política formal gran cantidad de los administradores coloniales se fue de Africa, las élites nativas, debido a su educación y a su capacitación formal, continuaron representando, articulando y manteniendo los valores culturales occidentales.

Es lógico que el lenguaje y la cultura están en forma íntima vinculados. Es virtualmente imposible dominar un lenguaje extranjero sin estar, al mismo tiempo, influido o persuadido por los pueblos que hablan ese lenguaje ya que éste no es solo un medio para intercambiar ideas, información y emociones, sino que también incluye los valores, tradiciones y a muchos otros factores. En una situación colonial, el aprendizaje del lenguaje de los colonizadores inevitablemente conlleva a la asimilación o dominación cultural igual que la orientación ideológica de las élites nativas. Es obvio que el grado hasta el cual las élites están asimiladas o dominadas por los valores culturales coloniales, depende tanto de la receptividad entusiasta de los que son colonizados, como en el vigor prosélito del colonizador. El Africa colonial francesa representa un extremo de la línea continua, mientras que la británica está, en cierto modo, en el centro. En algunas partes de Africa, la habilidad para hablar el lenguaje del colonizador, en forma elocuente y con una facilidad eminente, fue considerada como un símbolo de logro cultural meritorio de la asignación o elevación a altos lugares de la sociedad; una persona podía ser incompetente o un conocido truhán pero, debido a que dominaba el lenguaje y parecía haberse fundido perfectamente con los valores culturales de los colonizadores, era aceptado dentro de la élite gobernante local, por lo tanto, se convertía en agente activo de la influencia o dominación extranjera.

El efecto acumulativo y, en realidad, el objetivo de la educación occidental era crear una élite colonial nativa. Para los misioneros y los administradores coloniales, estos africanos educados constituían una casta especial que era diferente y estaba separada del resto de las masas africanas y, por consiguiente, tenía especiales papeles que desempeñar. Los intereses coloniales y comerciales no solamente consideraban a estos africanos educados como gente especial, sino que también los alentaban hasta el punto en que tanto los africanos educados como las masas llegaron a creer en la superioridad de los primeros. En consecuencia, los educados se convencieron de su papel especial dentro de la situación colonial debido a la virtud de su educación y asimilación cultural. Por cierto, la ambición mas grande que el africano educado ha tenido en la situación colonial ha sido simplemente el cambio de papeles con sus "colegas" europeos. Esta fue, sin duda, la experiencia vivida en las primeras etapas de la lucha por la independencia política en Tanzania.

"Cuando iniciamos TANU en Tanzania, contábamos con muy poco apoyo clandestino de los funcionarios africanos, ya que muchos de ellos no estaban disgustados con el colonialismo, sino con la negación por parte del patrono de ciertos derechos. Querían convertirse en Comisionados del distrito, Comisionados Provisionales, y tal vez, otros querrían convertirse en Gobernadores"⁷.

La adopción de estilos de vida y lenguaje europeos fue una de las características más notables en el africano educado en la colonia. No era simplemente un asunto de alfabetización, sino del tipo de alfabetización correcto. Es de suma importancia tener presente este punto. Fue por esta razón que la habilidad de hablar inglés, por ejemplo, adquirió exagerada importancia en aquellas áreas donde los británicos gobernaron. Debido a la exclusiva importancia que se le otorgaba al idioma inglés y a los modales que en general, se asociaban con los ingleses, cualquier líder que no dominase el idioma, o cuya forma de vida fuera muy abierta como la de un inculto (que quería decir "africano") se le gestionaba seriamente su legitimidad ante la autoridad. Es por esto que a los estudiantes educados en el Occidente les es muy difícil aceptar a alguno de sus líderes que no hablan los idiomas europeos occidentales, en especial el inglés y el francés. (Por ejemplo, los estudiantes de Tanzania se sintieron incómodos con el liderazgo de Karume, el último vicepresidente de Tanzania, simplemente porque fue incapaz de expresarse bien en inglés. Además, a muchos de ellos les pareció ordinario, ¡como un campesino!, Oringa, líder de la ahora inexistente Unión de Pueblos de Kenya, confrontó un problema similar, mientras que una persona como Tom Mboya fue capaz de inspirar la envidia y el respeto, no solo de parte de su propia gente, sino también de los extranjeros: los europeos. Para la gente local, representaba el mejor ejemplo de un hombre que había aprendido las reglas del juego, y había logrado el éxito precisamente debido a eso; un hombre que desempeñó su papel como se esperaba que lo hiciese dentro de la situación colonial. Y, para el mundo exterior, fue un hombre en el que se podía confiar ya que era "educado" y comprendía las formas del mundo occidental).

Así, en la independencia, las élites (los educados) y virtualmente toda la población alfabetizada, fueron un producto colonial que en apariencia fue creado como parte del mejoramiento general de la sociedad pero, que en realidad, servía a los más grandes intereses del mundo capitalista occidental. Lo mismo sucedió con las instituciones socio-económicas y políticas tales como bancos, compañías de seguros, iglesias y las universidades que fueron legadas por los patronos coloniales

⁷El Presidente Nyerere dirigiéndose a los profesores en Dar es-Salam, mayo 31, 1969, vea el Nacionalista, 1.2.69.

que emprendían su partida. Aunque en la actualidad las instituciones están en manos de las élites que parecen tener el control operativo, en realidad fueron vínculos de una red mayor compuesta de cadenas a través de cuyos lazos externos era posible, como lo fue, ejercer y mantener el control sobre el país.

Las élites, por su parte, son los agentes voluntarios de ese control y manipulación externa. En verdad, debido a su educación, capacitación y a los patrones de comportamiento social que han adquirido, las élites no conocen otro papel mejor o más valioso que el de desempeñar funciones dentro de sus sociedades al servicio de los intereses capitalistas metropolitanos. Como ya Fanon lo ha observado:

"Si se lo ve a través de sus ojos (la burguesía nacional) no tiene como misión la transformación del país; sino que desempeña, prosaicamente, el papel de línea de transmisión entre la nación y un capitalismo excesivo aunque disfrazado que en el presente, usa la máscara del neo-colonialismo"⁸

IV. CULTURA Y POLÍTICA

En un capitalismo completamente moderno, la cultura tiende a cimentar la sociedad burguesa y a lubricar, como lo hizo, a los lazos existentes entre las diferentes instituciones de la sociedad. En especial, la cultura popular en forma de películas, televisión, sexo, modas y revistas románticas, etc., desempeñó la importante función de crear en las masas una conciencia falsa acerca de la habilidad y libertad que éstas tienen para adquirir y disfrutar de todos los bienes y servicios que la sociedad produce.

Esto sucede, ya que en una sociedad capitalista moderna, es decir, en los centros metropolitanos, hay una relación muy íntima y muy elaborada entre la cultura y la política.

Tanto la cultura como la política son las manifestaciones directas de la estructura de clases capitalistas; y, al ser el producto del capitalismo nativo, el pueblo comparte abiertamente tal cultura. La cultura y la política en una sociedad burguesa son una de las medidas que utiliza la burguesía para tratar de controlar o, por lo menos, aliviar las tensiones creadas por las segmentaciones socio-económicas de la sociedad. Los países capitalistas metropolitanos son capaces de llevar a cabo estos procesos y de obtener un cierto grado de éxito debido en parte, a que sus economías son desarrolladas y son mucho más productivas; y, además,

⁸Frantz Fanon, "El Infeliz de la Tierra" (*The Wretched of the Earth*). Grove Press, Nueva York, 1963, pág. 124.

porque las importaciones desde la periferia (en dividendos, beneficios, alimentos y materias primas económicas) tienden a elevar el nivel de vida de la gente, incluyendo el de los trabajadores. Por supuesto que hay depresiones económicas periódicas y desempleo crónico que continúan acosando tanto a los trabajadores como a los capitalistas.

Inclusive, las sociedades capitalistas metropolitanas son capaces y, hasta cierto sentido, pueden soportar el impacto y la repercusión de estas restricciones y bajas periódicas en la economía. Además, las sociedades capitalistas metropolitanas tienden a ayudarse entre sí cuando confrontan algún problema serio ya sea de índole política, económica o social. Lo anterior obedece principalmente a la elevación del interés propio, en el sentido en que una grieta en la coraza capitalista occidental puede alentar a los socialistas o a los comunistas para que realicen una embestida que tal vez tenga fatales consecuencias para todo el mundo capitalista.

Además, existen fuertes lazos históricos que unen a los grandes centros capitalistas, en especial a Europa y a los Estados Unidos de América. Las personas que viven en estos centros pertenecen a la "gran" civilización occidental, acerca de la cual mucho se ha escrito con orgullo y prejuicio. En el nombre y espíritu de esta "gran" civilización, los países capitalistas metropolitanos cooperan entre sí y se prestan ayuda en casos de problemas, de tal forma que, juntos, puedan conservar su herencia cultural y la forma y estilo de sus políticas.

Esto no ocurre en los estados africanos independientes, principalmente porque estas naciones son el producto directo del capitalismo periférico. Debido a que la cultura predominante de la burguesía local, al igual que el capitalismo en sí fue impuesta desde afuera, no posee profundas raíces nativas dentro de la sociedad y, en consecuencia, no puede desempeñar con eficacia las funciones de cimentar la sociedad y de lubricar los vínculos entre las diversas instituciones. Por el contrario, lo que tiende a realizar tal cultura, es consolidar los lazos entre la burguesía local y sus contrapartes en las metrópolis.

Fueron estos lazos y el dominio de la cultura extranjera los que de manera progresiva llevaron la burguesía local a depender, y por lo tanto a importar o fabricar localmente alimentos exóticos, artefactos para el hogar y otros artículos que a su vez, alentaron la adopción de una tecnología extranjera que es completamente inapropiada para las prevalecientes realidades económicas. La adición a esos bienes y servicios exóticos promovió en forma simple pero segura, la dependencia de la burguesía del capitalismo periférico. Lo anterior condujo a otro

fenómeno asolador: la dependencia en los consejeros y expertos extranjeros. La burguesía local se sentía por completo inadecuada sin la presencia y el servicio de estos técnicos foráneos. Y, precisamente, fueron estos expertos ya sea en el servicio de las corporaciones multinacionales o del simple espíritu del capitalismo internacional, los que aconsejaron y promovieron en forma activa la adopción de tecnología moderna y sofisticada en los países pobres de Africa.

Otro efecto perjudicial de la cultura popular importada, es que tiende a ensanchar la brecha entre la burguesía, que puede disfrutarla, y el resto del pueblo, que no puede hacerlo. Y, a medida que la burguesía persiste en este desenfrenado y visible consumo alentado y apoyado por la demostración del modo de vida de los expatriados locales, la brecha entre el rico y el pobre adquiere dimensiones abismales. Además, mediante la elevación de aspiraciones falsas e imposibles para la mayoría de la gente, la cultura popular extranjera crea tensiones y frustraciones entre las masas. Sin embargo, refuerza, como es su propósito, una sociedad basada en el consumo, y en los bienes y servicios exóticos.

En relación con la política y con las actividades políticas, estas fueron una clara y patética imitación de aquellas que prevalecían en la "madre patria". Cada vez más se toman decisiones políticas importantes durante un partido de golf o tomando unos tragos en los clubes campestres o nocturnos favoritos. Así, la política se reduce a actividades de medio tiempo que las élites adineradas desempeñan en sus luchas e intrigas diarias para engañar, vencer o hacerse trampa entre sí por su desenfrenada codicia de tornarse ricos en poco tiempo; o en su voluntad igualmente determinada para aislar, socavar y destruir a los representantes de los trabajadores y campesinos. Ni los líderes sindicales ni inclusive los intelectuales conscientes, que tienen el valor de sus convicciones para manifestar las injusticias de la sociedad, pueden participar en los procesos reales de toma de decisiones. De esta forma, la política se convierte en el privilegio de los ricos, de los poderosos y de los agentes locales del capitalismo internacional. A la gran mayoría de los trabajadores y campesinos se la mantiene aislada de estas actividades; sus condiciones de vida y trabajo son reducidas a asuntos de competencia intra-élite vulgar y a manipulaciones políticas inter-élite, y no se las considera como retos que toda la nación debe enfrentar y resolver.

En forma similar, las instituciones políticas (asambleas nacionales, parlamentos y los partidos políticos) se convierten en indecorosas caricaturas de aquellas que operan en la metrópoli. Existe una gran y elaborada adhesión a la forma y estructura de estas instituciones en vez de que tal adhesión exista con sus

funciones propuestas. Las normas y procedimientos institucionales y constitucionales se utilizan para frustrar y restringir las actividades de estos grupos a los que se considera críticos u opositores del "statu quo", en vez de ser medios para que el control de la resolución de los problemas nacionales y para que la otorgación de soluciones a estos problemas pueda llevarse a cabo formal y pacíficamente. En realidad, lo que ocurre es que el parlamento o la asamblea nacional pasan a ser propiedad de la burguesía; y en vez de buscar los mejores medios y modos para resolver los problemas que confrontan las masas de los trabajadores y campesinos, el parlamento pasa leyes para facilitar la acumulación de riquezas de la burguesía al igual que la protección de las mismas. Por consiguiente, el parlamento deja de tener la voluntad para resolver o la capacidad o paciencia para entender los problemas de los pobres.

La burguesía, por supuesto, lucha para tratar de involucrar a los líderes y representantes de los sindicatos, a los intelectuales radicales y a otros elementos de influencia en la sociedad, pero, debido a lo inadecuado de los recursos disponibles, ya que la mayoría de estos se repatrián hacia las metrópolis en forma de beneficios o dividendos, la tarea de absorber a toda esta gente dentro del sistema, es imposible.

Mientras tanto, la crisis política y social adquiere ímpetu. La brecha entre el rico y el pobre se hace más grande, sube el nivel de desempleo y la inseguridad. acerca de la vida y la propiedad se vuelve día a día más evidente. Tanto los expatriados como la burguesía local comienzan a sentir y a experimentar una amenaza directa a su exclusiva y exótica forma de vida; ya no pueden continuar disfrutando tranquilamente de lo que han recogido y acumulado. Cada vez más, el desempleado pobre se convierte en una amenaza a la sociedad ordenada y como consecuencia, se pasan leyes para tratarlo, y el amado jefe de familia que se respeta a si mismo y le teme a Dios, se convierte de repente en un vagabundo perseguido y espantado por las leyes de su propio país. Se siente humillado y desaparece en los bares o en las ya super pobladas aldeas, porque el mercado de trabajo capitalista ha decidido que el valor de su recurso laboral no es lo suficientemente beneficioso para el patrono. Para proteger al capitalismo periférico, las ciudades y sus calles deben ser lo bastante seguras para que la burguesía trabaje y goce los frutos de sus esfuerzos.

Al desempleado pobre no se le debe ver ni dirigirle la palabra en público. Se los debe tratar en forma oficial y con rapidez. A esa altura, los ricos se niegan deliberadamente a ser los guardianes de sus hermanos pobres; y los pobres

comienzan a organizarse para asegurarse que los ricos ya no explotarán, humillarán o desconsiderarán a los pobres. Es bajo esas circunstancias que ocurre una revolución o cuando el ejército interviene, ya sea en nombre de los pobres oprimidos o para prevenir precisamente esa revolución.

V. SOCIALISMO Y CONFIANZA PROPIA

La experiencia de las últimas dos décadas indica que los países africanos no han sido capaces de evolucionar una forma de cultura y política que pueda mantener la independencia y desarrollo de estas naciones. Lo anterior, sucedió ya que las instituciones políticas y económicas de estos países fueron impuestas desde el exterior, no evolucionaron ni se desarrollaron dentro de las sociedades africanas. Esta clase de dependencia política y de emulación socio-cultural ha sido responsable del fracaso de tratar de crear formas de cultura y política relevantes al Africa independiente. En consecuencia, se sigue que el único medio por el cual Africa puede crear formas de cultura y política relevantes, es zafarse del sistema capitalista internacional. La mejor forma de llevar esto a cabo es adoptar la política del socialismo y de la confianza en sí misma.

La adopción del socialismo aseguraría que los recursos de los países africanos sean poseídos y controlados por la propia gente. Lo anterior permitiría efectuar la planificación y utilización adecuada de estos recursos para el desarrollo de las economías africanas y para el bienestar general de sus pueblos. Si los recursos se poseen y se controlan localmente y si su utilización la decide el pueblo basándose en sus necesidades en vez de basarse en beneficios que deben enviarse a la metrópoli, la gente podrá ser libre y ejercer políticas significantes. Además, en una sociedad socialista auténtica, los asuntos políticos se convierten en cuestiones concernientes a los mejores y más eficientes medios para desarrollar los recursos en pro del beneficio de todas las personas; ésto viene a reemplazar lo que sucede en una sociedad capitalista, donde existe la lucha de clases para la posesión y distribución de los escasos recursos disponibles, entre las clases dominantes. Por lo tanto, en una sociedad socialista auténtica, todos los individuos tienen el derecho de participar en las discusiones y decisiones que afectan sus vidas. Y, es durante el transcurso de tales discusiones y reflexiones cuando el pueblo crea su propia forma de expresiones políticas, de patrones de conducta política, de instituciones políticas y de cultura.

En la noción de confianza en sí mismo, hay también una dimensión cultural. La mayoría oprimida de africanos son campesinos que están todavía ligados a la

predominante economía rural de subsistencia. Entonces, si el futuro de Africa va a estar caracterizado por la presencia de cosas hechas por los africanos en especial en los aspectos culturales, la guía cultural y espiritual no será la ciudad sino la aldea y el campo. La ciudad nunca ha complacido a las necesidades culturales o espirituales del campesino; en cambio siempre ha sido el centro de influencias alienantes en función de bienes y de conducta social, y el canal a través del cual el mundo externo (capitalista o imperialista) ha manipulado a todo el país. Nairobi o Abidjan por ejemplo, son más hogar para un americano, francés, alemán (occidental) o japonés industrialista o capitalista que para un campesino africano.

La confianza en sí mismo es también un medio importante para rescatar la dignidad y la estimación propia. Como ya lo hemos notado, la consecuencia de la situación colonial en el africano fue de tal naturaleza para hacer de él un simple imitador de los patrones coloniales. Tenía que hacerlo si quería sobrevivir y si deseaba lograr sus metas que, a su vez, eran determinadas por la situación colonial. Así, cualquier desarrollo que se realizara dentro de la situación colonial no era un desarrollo de los africanos como africanos, sino como imitadores o dependientes de alguna otra persona. Además, el grado de su éxito era considerado en la reflexión de su capacidad para aproximarse al modelo colonial formulado. En consecuencia, el africano colonial debido a que tenía que imitar, si es que quería obtener éxito, perdió su propio sentido de dignidad como africano y la confianza en sí mismo como ser humano.

Es dentro de estos antecedentes que Nyerere⁹ ha planteado que la única forma para que el africano recupere su dignidad y el sentido de confianza en sí mismo es que **participe** realmente en su **propio** desarrollo. Los africanos deben estar seguros de que son libres y de que pueden controlar su propio destino. Si el desarrollo del país no está organizado, controlado y no es realizado por la gente nativa, el país y el pueblo no serán libres.

"El desarrollo trae consigo la libertad, siempre y cuando sea el desarrollo de la gente. Pero no se puede desarrollar a la gente; solo ellas pueden desarrollarse a sí mismas, aunque un extranjero puede construirle la casa a un hombre, no puede darle el orgullo y la confianza en sí mismo como ser humano. Esas cosas las tiene que crear uno mismo mediante las propias acciones. Uno se desarrolla a sí mismo... al aumentar su entendimiento sobre lo que está haciendo, y por qué lo hace; y al

⁹Julius K. Nyerere, Presidente de la República de Tanzania.

augmentar su propio conocimiento y habilidad, y su participación total - como igual en la vida de la comunidad en la que vive"¹⁰.

Es decir, solo mediante su desarrollo pueden los africanos rescatar y mantener realmente su dignidad y su confianza en sí mismos como seres humanos. Nyerere cree que el africano que en otros tiempos fue colonizado, puede rescatar y mantener su dignidad con éxito por medio de la confianza en si mismo; es decir, hacer las cosas por y para sí mismo. El nivel de desarrollo económico material puede no ser alto o proporcionado a trabajo ejecutado si se lo compara con otros países, pero los resultados serán del diseño y ejecución propia de los africanos. Lo que es aún más importante, el africano aprenderá algo sobre sí mismo durante el proceso, algo que le fue negado en la situación colonial.

Es dentro de este contexto del desarrollo a través de la confianza en sí mismo que surge la importancia de un idioma nacional y oficial. La adopción de un lenguaje extranjero significa algo más que el simple dominio mecánico de su utilización. Involucra una gran asimilación o adaptación cultural por parte de aquellos que adoptan el lenguaje; y a través de este proceso, se dan las posibilidades reales para continuar la manipulación, control o influencia de los antiguos poderes coloniales. El inglés y el francés siempre han sido los idiomas de la educación, capacitación y trabajo en el Africa. De hecho, las élites y la mayoría de la población alfabeta habitaban, en términos del lenguaje, dos mundos al mismo tiempo: el mundo de su propia clase, es decir, el mundo de las élites que interactuaban y se comunicaban libremente entre ellos tanto a nivel nacional como internacional; y, el mundo de las masas las cuales debían trabajar en casa de las élites. Sin embargo, el primer mundo es el que valoraban las élites y, en consecuencia, ese fue el mundo que tuvo influencia en sus patrones de conducta y en sus perspectivas culturales. Por lo tanto, no es sorprendente que en aquellos países que optaron por continuar con el inglés y el francés como idioma oficial y como medio de instrucción en las escuelas y en otras instituciones de aprendizaje y capacitación, la influencia del mundo de habla inglesa o francesa es mucho más grande en el presente que antes de la independencia.

Lo que ha sucedido en estos países, es que las élites nativas se han dado las manos con sus contrapartes occidentales; esto ha sido no necesariamente una conspiración profana para destruir las aspiraciones de desarrollo de las masas, sino solo porque esas son las personas con las cuales ellos se sienten mejor. Tienen más cosas en común con esos extranjeros, en función del lenguaje, de las actividades de

¹⁰Julius Nyerere. "Libertad y Desarrollo" (**Freedom and Development**) Dar es-Salam, 1968, pág. 2.

diversión y de los intereses comerciales que lo que tienen en común con su propia gente, en su propio país. Se reúnen en bares y **restaurants**, en salas de conferencia y en otros lugares donde se realizan las discusiones comerciales y gubernamentales más importantes y donde se toman decisiones cruciales. Y, es precisamente en estos lugares donde la vulnerabilidad de las élites se expone a la manipulación de los países metropolitanos.

Obviamente el problema básico con relación a este punto, es el de la estructura de clase que el capitalismo periférico ha creado. Se obligó a la burguesía local a aceptar las culturas y lenguajes extranjeros como parte de la estrategia global de la colonización y penetración capitalistas occidental en el Africa. No obstante, la adopción y utilización de una cultura y un lenguaje extranjero por parte de la burguesía africana obstaculiza en vez de facilitar la tarea de desarrollo a través de la confianza propia. Por lo tanto, es imperativo que todos los países africanos adopten o creen un idioma nacional y oficial que tenga raíces nativas y sea comprendido por la mayoría del pueblo. No es una cuestión de chauvinismo cultural atávico. Solamente cuando la gente pueda comunicarse entre si mediante un idioma enraizado en su propia historia y tradición, podrá crear sus propias instituciones políticas y culturales.

La evolución de una política libre, auténtica y de instituciones socio-culturales relevantes y significantes es un proceso que por lógica tomará mucho tiempo. En primer lugar, se debe reparar el daño que durante décadas causó el capitalismo periférico. Lo anterior necesariamente involucrará la formulación de políticas educativas nuevas en su totalidad, con el propósito de que sean concordantes con la política del socialismo y la confianza en uno mismo. Se deberán medir con propiedad las reacciones de las metrópolis ya que estos centros no aceptarán bondadosamente la socialización de sus posesiones. Por lo tanto, se deberán esperar reacciones hostiles por parte de ellas. Sin embargo, esto puede confrontarse con efectividad mediante la confianza colectiva de los países del Tercer Mundo.

Los países del Tercer Mundo tienen mucho entre ellos mismos, en términos de recursos naturales, técnicas de producción, tecnología adecuada, personal capacitado y experimentado, expertos administrativos, etc., que puede compartirse en nombre del espíritu y objetivo de una confianza colectiva. Lo que se necesita es voluntad y la capacidad para realizar esa política.

En relación con la clase exacta de sistema político, es decir, si debería ser un Estado de un solo partido o una variedad de diversos partidos, este es un aspecto que

realmente no tiene mucha importancia. Lo que sí es importante, es que las instituciones políticas y culturales deben ser adecuadas, efectivas y significantes. La existencia de un sistema de multipartidos no es una prueba de la democracia que pueda existir en una sociedad dada. De igual forma, la existencia de un Estado de un solo partido no es una evidencia decisiva de que no exista democracia o de que el pueblo esté oprimido y tiranizado.

La política y la cultura son variables dependientes. Ambas están determinadas por los modos de producción y por la estructura socio-económica. La libertad de expresión, de agrupación, de acciones y pensamientos no están confinadas necesariamente o sólo a las provisiones constitucionales escritas; sino que por el contrario, dependen en la habilidad fundamental que un pueblo posee para controlar y dominar las necesidades básicas de la vida: alimento, techo y vestimenta. Sólo cuando el pueblo ya no se preocupa de satisfacer estas necesidades básicas, es que puede decirse que ha alcanzado la libertad real. Y, lo anterior, sólo puede ocurrir cuando la sociedad, como un todo, posee, controla y utiliza sus recursos naturales para el beneficio de todas las personas de la sociedad.

Referencias

- *Carrington, C. E., THE LIQUIDATION OF THE BRITISH EMPIRE. p33 - Toronto. 1960; Clarke, Irwin C. L. -- La Liquidación del Imperio Británico.
- *Gray, Richard; Birmingham, David, PRE-COLONIAL AFRICAN TRADE. - Londres, Prensa de la R Universidad de Oxford. 1970; Comercio Africano Antes de la Colonia.
- *Nyerere, Julius, LIBERTAD Y UNIDAD - Dar es Salam, Uhururu Na Ujoma Prensa-Introducción- Universidad de Oxford. 1966.; Educación en el Imperio Colonial.
- *Mayhew, Arthur, EDUCATION IN THE COLONIAL EMPIRE. p3 - Londres, Longmans. 1938; Imperialismo y Libertad Espiritual, una Perspectiva Africana.
- *Adjei, Ako, AMERICAN JOURNAL OF SOCIOLOGY. I, 3. p190 - 1944; La Lucha de Clases en el Africa.
- *Gray-Cowan, L.; O'Connel, James; Seanlon, David G., EDUCACION Y CONSTRUCCION NACIONAL EN EL AFRICA. - Nueva York, Praeger, Nueva York. 1966;
- *Amin, Samir, REVOLUCION. I, 9 - 1964;
- *Liffe, Jhon, CAMBIO AGRICOLA EN TANGANYIKA MODERNAS. - Nairobi, Africa Publishing House. 1971;
- *Fanon, Frantz, EL INFELIZ DE LA TIERRA. p124 - Nueva York, Grove Press. 1963;
- *Nyerere, Julius, LIBERTAD Y DESARROLLO. p2 - Dar es-Salam. 1968;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 39, Noviembre- Diciembre, 1978, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.